rrador-protagonista vive en un mundo de fantasía. Al considerar los personajes femeninos (Alicia y Griselda), la autora los presenta como los móviles de la acción.

El apartado sobre el tratamiento de los indígenas es muy interesante por cuanto destaca la misión explotadora de los colonos caucheros. El narrador se muestra como representante de esa cultura dominante. El indio, por su parte, está en el trasfondo ambiental y sólo es defendido por el narrador cuando los abusos contra él vienen del enemigo del colonizador colombiano, la casa Arana.

Ordóñez termina su estudio aludiendo a "La selva: abismo antropófago". En esta parte puede notarse la imposibilidad que experimenta el ser humano de vivir en armonía con la selva. En las conclusiones se equiparan texto y selva, siendo la segunda metáfora del primero ya que el texto se sume en sí mismo y se mete en un vericueto laberíntico.

Las notas al pie de página a lo largo del texto de Rivera se refieren más que todo a explicaciones sobre las regiones de Colombia, cierto vocabulario (específicamente colombiano), lugares y elementos particulares de la flora y fauna del país. En la nota 94 de la página 133 la afirmación de Ordóñez de que "En este pasaje de la novela parece que se confunden tiple, requinto y cuatro", carece de fundamento. En realidad el tiple y el requinto son instrumentos musicales de cuerda muy similares en forma y tamaño (el requinto es más agudo por no tener entorchado ni cuerdas de cobre), pero el requinto, como el tiple, tiene doce cuerdas (tres grupos de cuatro), y no cuatro, como afirma Ordóñez. En lo que sí tiene razón nuestra autora es en el carácter melódico del requinto.

Muchas de las ediciones de Cátedra exasperan porque explican tantas cosas que consiguen el efecto de menospreciar al lector. No es el caso de la de Ordóñez. Sus explicaciones son bastante moderadas y, ante todo, dirigidas a un lector no colombiano que bien merece ciertas aclaraciones.

Esta edición de *La Vorágine* es indudablemente un éxito de Cátedra y de Montserrat Ordóñez. La introducción crítica es el resultado de un trabajo riguroso y pensado durante largo tiempo. Nadie más idóneo que esta profesora colombiana para realizar tal tarea, dada su trayectoria investigativa sobre la obra riveriana.

Eduardo Sarmiento Palacio

Los nuevos desafíos del desarrollo: fundamentos y políticas

Bogotá, Tercer Mundo, 1990.

Pamela Murray
Universidad de Alabama, Birmingham

Eduardo Sarmiento Palacio se muestra dentro de la tradición de pensadores que desde el tiempo de Alejandro López se han preocupado por los problemas económicos y sociales del país. Como hizo López mismo en sus *Problemas colombianos*, Sarmiento ofrece una crítica de la actual situación económica en Colombia identificando los factores que impiden no solamente la productividad sino un desarrollo auténtico y equitativo. Es más, busca remplazar los tradicionales modelos de desarrollo –neoclásico y estructuralista– con uno que concuerda con las realidades del país y que lograría tanto la distribución del ingreso como el crecimiento.

Desde las primeras páginas, el autor nos revela el dilema del cual se preocupa a lo largo del libro. Empieza por comprobar el fracaso de las políticas económicas de corte neoclásico que han sido aplicadas en Colombia (y demás países de Latinoamérica) durante la década de los años 80 y que contribuyeron a la recesión, inflación y creciente desempleo de los últimos años. Afirma que "la liberación de los mercados no ha tenido los efectos previstos por sus proponentes" y que las recomendaciones neoclásicas no han podido "garantizar la inversión y la orientación de recursos requeridas para alcanzar altas tasas de crecimiento y asegurar la equidad". (17). Pero Sarmiento tampoco tiene fe en las prescripciones derivadas de la escuela estructuralista (de la Cepal) las cuales favorecieron la industrialización basada en la sustitución de importaciones, condujeron a la decadencia de la agricultura y produjeron "una intervención [del Estado] desordenada y arbitraria en el sistema de precios..." (16) Para él, entonces, el "desafío" principal queda en sintetizar el estructuralis-

mo con el neoclacisismo o más precisamente, "en mejorar el diagnóstico estructuralista e incorporarlo dentro de los análisis formales de corte neoclásico y keynesiano" (17).

Esta síntesis se hace después de un análisis dividido en tres partes (I. Las complementariedades en la teoría del desarrollo, II. Crecimiento en países plenos en recursos naturales, y III. Bases para un nuevo modelo de desarrollo). Lo más interesante del análisis radica en las partes que tratan directamente la situación colombiana. En la segunda parte, Sarmiento explica los efectos de las políticas económicas seguidas en Colombia desde los años 50 mostrando que entre esa época y los años 80, Colombia tuvo una evolución cíclica: de una dependencia casi total en exportaciones de productos primarios a la industrialización y, otra vez, a la dependencia en productos primarios (principalmente café, petróleo y drogas). Comprueba que "el modelo de apertura" basado en las políticas monetaristas aplicadas después de 1972 condujo a la nueva dependencia debilitando la industria nacional y propició así el desempleo oficial (crecimiento del empleo informal) y la pobreza. Para reactivar la industria y aún más, conciliar la productividad industrial con la equidad –es decir, el mejoramiento de la distribución del ingreso– recomienda una "intervención adecuada del Estado".

Esta intervención tiene un papel clave en el nuevo modelo de desarrollo que Sarmiento delinea en la tercera parte de su libro. El modelo se basa en el desarrollo equilibrado de la industria y la agricultura apoyados por la tecnología de una reforma agraria y debe aplicarse prudentemente mediante "los procedimientos modestos de ensayo y error". Pero para beneficiar a los más pobres, también se debe acompañar por reformas de carácter estructural. Están aquí, por fin, las más controversiales ideas del libro. En suma, Sarmiento busca resolver el viejo problema de la inequidad social y aún más, los excesos de la pobreza, la llamada "pobreza absoluta". Recomienda gastos públicos encaminados a suministrarle las necesidades básicas al 25% más pobre de la población; la ampliación de la educación a todas las clases sociales (sugiere eliminar el subsidio a la educación superior y trasladarlo a la formación básica en las zonas más pobres) y finalmente, la reorientación de la política demográfica en favor de los "estratos más bajos". Así, "los nuevos desafíos del desarrollo" reflejan un nuevo esfuerzo para combatir viejos obstáculos a una sociedad más justa en Colombia. A pesar de los muchos detalles teóricos y numerosos cuadros estadísticos de interés, principalmente para los economistas y de estorbo para los demás, este libro merece la atención de quienes buscan contribuir a tal sociedad.

Manuel Zapata Olivella

Las claves mágicas de América (Raza, clase y cultura)

Plaza & Janés, Editores Colombia Ltda., 1989.

Evelina Félicité-Maurice
Middlebury College

Las claves mágicas de América es un ensayo que apunta y denuncia la trilogía de raza, clase y cultura que señalan las preposiciones existentes en la marginación de los indios y los negros en Colombia.

Manuel Zapata Olivella divide su ensayo en una introducción y cinco partes. En la introducción, el autor hace la trayectoria desde las postrimerías del siglo XV hasta nuestros días. Como consecuencia, el ensayo presenta a la nueva raza humana: los colonizados o los negros, que en el sistema colonial eran esclavos sin cadenas.

La primera parte constituye la realidad extratextual como genocidio de la raza indígena que durante la colonización de América fue paradójicamente destruida y cómo su cultura fue abusada. Además apunta las investigaciones históricas que se han hecho sobre la desaparición del indio en el Nuevo Reino de Granada (Colombia). También señala la violencia sexual compulsiva de los españoles hacia las mujeres indias. El mestizaje y su principal causa se presentan como elementos de la dominación española.

La segunda parte es la opresión racial y la explotación cultural de los negros a partir del siglo